



Los héroes de la película «El Congreso de la Danza en Berlín»

PERBOROL

evita
la
caries

blanquea
los
dientes

fortifica
las
encías

1,50
TIMBRE APARTE

ROL



**PARA ADELGAZAR
DELGADOSE
PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroídina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 8'50 pesetas frasco, por correo 8'50. Laboratorio, o "PESQUI", Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa) España

Harry Lachman, explicando al principal intérprete de «Mistigri», una de las escenas-cumbre de dicha película

19 Novbre 1931

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
El Dia Gráfico

Número 201



La nueva figura cinematográfica Meg Lemonnier, mujer de extraordinaria belleza y recio temperamento artístico

PERBOROL TIMBRE **1,50** APARTE

Nuestros artistas del cinema en la intimidad



A pequeña familia cinematográfica española, creada alrededor del conato de industria que naciera en nuestro país en la época del cine mudo, se ha desgregado como hojas juguete del viento.

Nuestra revista, por ser la más joven y por ser asimismo la más influida de optimismos y de generosas bondades—patrimonio de todas las juventudes—, no podía salir al palenque sin llevar en sus páginas un testimonio de amor y un recuerdo para los artistas que, en un ayer no lejano, constituían motivo de actualidad en las publicaciones hermanas. Y, rindiendo culto a nuestro título, hemos tratado de "descubrir"—en la intimidad de sus hogares—a los que hoy ya pueden ser considerados como precursores del cinema español. ¿Verdad, lectorcita amable, que el título de nuestra revista solicitaba a gritos esta evocadora información?



Manuel San Germán, el "divo" que un día fué tan admirado en las películas españolas, es hoy dueño de una sastrería en la que añora sus triunfos cinematográficos

Pero, el empeño ha estado a punto de fracasar. Nuestros artistas viven totalmente alejados del cine. Algunos, casi han perdido su personalidad artística. No por renunciamento voluntario; el cinema parlante les ha desviado de su trayectoria anterior.

Unos, muy pocos, los más afortunados, hallanse a estas horas en el extranjero cultivando un arte que ellos hicieron netamente español y que, la carencia de espíritu comercial de los españoles, ha extranjeroizado. Otros, en un raptó de infinita melancolía, procuran olvidar sus pasadas ilusiones de arte. Otros, siguen esperando; trágica espera que es como el esfuerzo supremo y desesperado de la vida y la muerte, enlazadas en un corazón.

Y así, sería menester un gran espacio de tiempo para conseguir, a medias, lo que antes era cuestión de horas para el reportero.

★

La "Romerito"—Elisa Ruiz Romero—la encontramos recluida en su elegante hotel de "Los Molinos", sede de su veraneo. Está más delgada y más guapa, si cabe. El sol se ha embebido en su carita de andaluza clásica y, de tanto besarla—al padre Febo se le pueden tolerar ciertas libertades—, la "Romerito" tiene en su rostro un sol moreno que irradia perfumes sevillanos. La hemos hablado de cine y nos ha reído, graciosa y burlona:

—Pero, ¿cree usted que la gente se acuerda de mí? Yo ya he muerto para las películas. El cine sonoro ha sido mi matador.

Marina Torres, más optimista, más rebelde con los obstáculos, rompe el estancamiento de su voluntad y se va a París a enfrentarse con la suerte. Llegamos a tiempo para despedirla en la estación.

—Volveré— nos dice—. Estoy segura de que en España se harán películas sonoras.

—Entonces, ¿este viaje?—preguntamos.

—Este viaje es consecuencia de un telegrama que he recibido. Voy a Joinville; no puedo decir más.

Y Marina Torres, que ha perdido quince kilos de su peso anterior, se encarama al coche con agilidad prodigiosa. Y nos ofrece la lealtad de su mano, un poco fría, ciertamente, a través del guante.

Erna Becker, la damita ideal que debió ser la "estrella" de nuestro cinema, vence el encanto de su busto—oro, azul y rosa— en el hombro de su afortunado esposo. Y suspira:

—¿Quién sueña ya en películas? Aquello pasó, al menos para mí. Un amor, mata otro amor. En mí, ha vencido el amor de mi esposo.



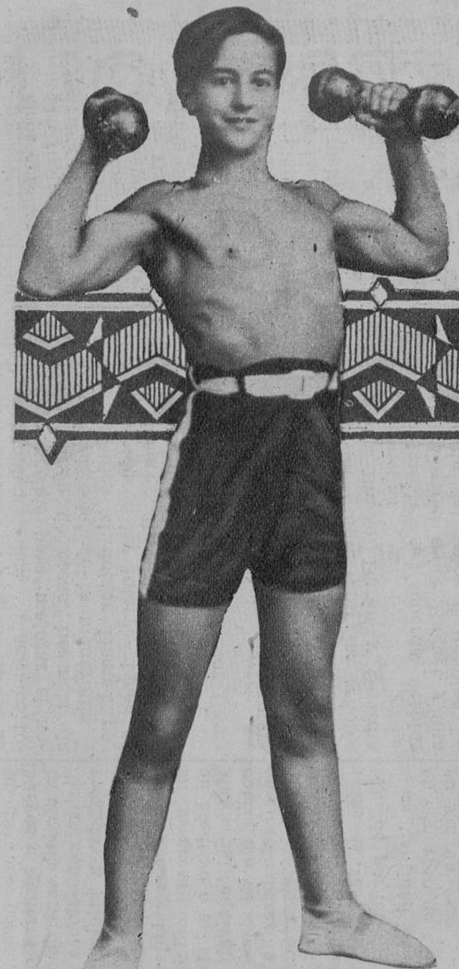
Consuelo Valencia, la bellísima intérprete de "La canción del día", se prepara para debutar en las "varietés". Nuestro fotógrafo la sorprende en un momento en que se prueba parte de su magnífico vestuario.

Isabelita Alemany, casada también recientemente con Borgia, no piensa como su amiga Erna.

—Las películas me han olvidado, pero yo no he olvidado las películas. A ver si consiguen ustedes que se hagan estudios en España. Ahora ya somos dos a trabajar—advierte con su característica risa de muchacha traviesa.

—Y, muy en breve, tres—rectifica su marido. Y el reportero busca la confirmación del inciso y no tarda en hallarla. Isabelita trenza un gesto de rubor...

El hogar de Celia Escudero está vacío. Su dueña se ha entregado de lleno a la política y anda por tierras de Jaca, filmando varias escenas para la película "Fermin Galán". Pero nosotros sabemos que, de haber estado presente, ella nos habría confesado su afición desmedida al cine. Y, a renglón seguido, nos habría dicho lo contrario. ¡Celia Escudero es así!



"Pitusin", es acaso la víctima mayor de la producción española. Pudimos haberlo elevado a la categoría de "Chiquilin", ya que no tiene que envidiar nada a su colega en cuanto a artista y no lo hicimos. No obstante, "Pitusin" sigue preparándose para el próximo film que no sabemos si vendrá de Hollywood o de Joinville.

¿Y Carmen Toledo? ¿Dónde está Carmen Toledo, la linda muchachita de las inquietudes estéticas? Hemos olvidado su hogar—más en razón—, lo desconocemos. Ella que siempre nos tuvo al corriente de su situación artística, llegó a olvidarnos. Ya no es posible dar con su torre de marfil. A veces la vemos por las calles madrileñas, gentilmente frívola, como figura escapada de un lápiz moderno. Un saludo, una sonrisa y eso es todo. ¿Ha renunciado al cine? ¿Ha cortado todo vínculo con el cine para no añorarlo en horas de paz? ¿Dónde está Carmen Toledo?

Fuera de España, Imperio Argentina y María Luz Callejo. La primera, proporciona a Joinville el único triunfo de que puede blasonar, "Su noche de bodas". E impone su belleza, y su arte, y su simpatía. El amor ronda sus oídos y... la envidia pretende desgarrar sus vestidos. ¡El peligro de triunfar! Mas ella ríe. Y su risa, risa dulcemente contagiosa, risa inmortal, mezcla de amor y bondades, va poniendo flores a los lados de su camino,

donde retoñan abrojos... Y así se impone a todos la Chevalier de las "estrellas" cinematográficas.

María Luz Callejo no sale de Hollywood. No le dejan salir de Hollywood. Sus ojos profundos, negros y perturbadores, han cautivado a los directores de los grandes estudios de Hollywood. Y no la dejan marchar. Cuando estuvo enferma—María Luz estuvo gravemente enferma—, Hollywood vibró de inquietud. Y dicen que las alegres calles de la Meca del cine adquirieron sombríos matices de pena.

En Hollywood, también, José Nieto pasea el arrogante empaque de su figura. Las muchachitas le han ofrecido el corro de su admiración. Y unas veces le ven como un torero español; otras, como un aguerrido caballista mejicano; otras, como un príncipe moro, escapado de un alcázar lejano. Y Pepe Nieto, se deja querer. Y se deja vencer, insensiblemente, por los mimos de una "estrella" norteamericana, casada, y que, junto con su amor, le ha ofrecido el divorcio con su actual esposo. Pero, Nieto, es contrario a matrimoniar con mujeres divorciadas.

En una góndola de Venecia, Valentín Parera dialoga con su mujercita. Toda la Prensa ha dado cuenta de este matrimonio, el matrimonio Grace Moore y Parera: Ella le canta sus mejores canciones, las canciones que sólo pudieron escuchar los asistentes al Metropolitano. Mientras, él le habla de España. Y la



Antoineta Fernandez tiene en su haber varias películas españolas. Y la entusiasta admiración de diversos cineastas extranjeros que han prometido incorporarla a su compañía. Pero, la promesa tarda en cumplirse y nuestra amiga entretiene sus ocios haciendo gimnasia para no perder la línea.

gondola se desliza por el canal veneciano. Y el gondolero escucha los suspiros de un corazón español, que son como saetas andaluzas.

Jack Costello, el simpático Jack Costello, el hombre bueno y cordial, no hace películas, pero conquista California con su simpatía. Es de los pocos españoles para quien no existen puertas cerradas en Hollywood. Los "astros" más destacados de la cinematografía hollywoodense le sientan a su mesa, como un amigo leal.

Hogares vacíos. Ilusiones muertas. Cancanción de la inútil espera. Pesimismo; melancolías; añoranzas...

El reportero siente un sutil escozor sentimental—escozor de rebeldía—y quisiera arremeter contra aquellos que pudieron salvar la industria y no lo hicieron, acaso por influencia comercial. Pero, ¿a quiénes señalar como responsables de esta bancarrota? Son tantos que bien puede repetirse una vez más la frase bíblica: "Todos en él pusimos nuestras manos".

Mauricio TORRES

Madrid.